

2015

El cuento peruano del siglo XX en perspectiva

Juana Martínez Gómez

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Gómez, Juana Martínez (April 2015) "El cuento peruano del siglo XX en perspectiva," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 81, Article 11.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss81/11>

This Número Monográfico is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

EL CUENTO PERUANO DEL SIGLO XX EN PERSPECTIVA

Juana Martínez Gómez
Universidad Complutense de Madrid

1. 1901-1920. La transición hacia un nuevo siglo.

*E*l siglo XX se abre con el predominio poético del Modernismo en el marco de una etapa definida por Jorge Basadre con el antitético y polémico nombre de República Aristocrática que, entre 1899 y 1919, proporciona la transición desde la organización social tradicional decimonónica a nuevos modelos de sociedad. La aristocracia elitista gobierna con los ojos puestos en el progreso pero con escasa participación de los sectores más populares. En ese contexto los poemarios de Santos Chocano *El canto del siglo* (1901), *Alma América* (1906), *Fiat Lux* (1908) y *El Dorado* (1908) marcan el horizonte literario de los lectores y los libros de cuentos son una *rara avis* en la literatura peruana. Pese a esa circunstancia y a la presencia viva del tradicionalismo de Ricardo Palma, un cuento de tinte modernista intenta abrir un tímido camino que se adentra en la nueva centuria con la perspectiva de superar la prosa breve decimonónica encarnada sobre todo en las tradiciones y en los cuadros costumbristas.

1903 es el año que inicia la publicación de libros de cuentos en el siglo XX y dos autores son los que asumen esta responsabilidad: Alfredo Lafosse (¿?) con *Nihil* y José Antonio Román (1873-1920) con su primer libro *Hojas de mi álbum*. A ellos se añade un año después su contemporáneo Clemente Palma (1872-1946) con su colección *Cuentos malévolos* (1904). En la primera década del nuevo siglo aparece poco después otro libro de cuentos, éste de Felipe Sassone (1884-1959), *Almas de fuego* en 1907. Estos cuatro escritores abren la nómina de cuentistas peruanos en el siglo XX con un libro de cuentos cada uno. De ellos, solo Lafosse publica en la prensas de Lima (Imprenta Moreno) y el resto lo hace en España; Román y Sassone publican en Madrid

(Velasco y Pueyo, respectivamente) y Palma en Barcelona (Salvat). Salvo para Lafosse, que no vuelve a publicar más libros, para los demás escritores estos constituyen el punto de partida de una producción cuentística que continuará en Palma y Román en otros cuentarios. En cambio, Sassone, que vivirá gran parte de su vida en Madrid, volverá a la narrativa en la forma de novela corta con preferencia sobre el cuento.

En la segunda década de la centuria el número de libros de cuentos aumenta de forma considerable hasta superar el doble de la anterior. Excepto José Antonio Román, que publica su segundo libro en 1914 (*Almas inquietas*), nuevos nombres vienen a sumarse a los anteriores. Algunos, como Carlos del Barzo (¿?) e Ismael Silva Vidal (1896-1917) contribuyen al cuento con un libro único en esta década: *Auras rojas* (1911) y *En el sendero* (1913) respectivamente; otros, como Aurelio Arnao (1872-1940) con *Cuentos* (1911) y Carlos Pérez Canepa (¿?) con *Horas de miscitismo* (1916) se inician ahora, pero llegarán a publicar un total de dos libros cada uno.

En este segundo decenio aparecen los tres cuentistas más destacados y significativos de la literatura peruana de principios de siglo¹: Ventura García Calderón (1886-1959) con *Dolorosa y desnuda realidad* (1914), Abraham Valdelomar (1888-1919) con *El caballero Carmelo* (1918) y Enrique López Albújar (1872-1966) con *Cuentos andinos. Vida y costumbres indígenas* (1920), libro que inicia el recorrido indigenista del cuento peruano. También conocemos a la primera y única cuentista mujer de este período con un libro de cuentos, Lastenia Larriva de Llona (1848-1924). Su colección *Cuentos* (1919) es una publicación tardía, algo frecuente entre las escritoras que entonces tenían una gran dificultad para acceder a los medios de difusión del libro más asequibles para autores masculinos.

Estos cuentistas coinciden con el impulso hacia la renovación literaria del grupo que se genera en torno a la revista *Colónida*, fundada por Abraham Valdelomar, que protagoniza un movimiento de transición del modernismo a la vanguardia. Sin embargo, esta publicación no da cabida al cuento en sus páginas, para las que prefiere colaboraciones más poéticas y polémicas que narrativas, pese al lugar que ocupa su fundador en la cuentística peruana. Por lo tanto, el acceso de los cuentos al público se restringe a prensas periódicas menos especializadas e innovadoras y a la voluntad difusora de ciertas editoriales.

Durante estos años Lima se impone como centro editorial de los cuentistas. Salvo Ventura García Calderón que publica en París (Garnier) y Antonio San Román en Barcelona (Franci), los demás lo hacen en distintas imprentas y casas editoriales limeñas que empiezan a atender a la publicación de libros de cuentos (El Progreso, La Evolución, Colville y Cía, El Centro Editorial). Es de notar que también se implicaron con el libro de cuentos algunos organismos no propiamente literarios como los talleres tipográficos de La Penitenciaría (desde 1860 publicaba obras literarias y poco después de la de Valdelomar, sacó algunas obras de Vallejo y Eguren) y la imprenta del Estado Mayor General del Ejército.

Aunque a principios del siglo XX no existieran muchos libros de cuentos, los primeros pasos divulgativos debieron contribuir a crear una conciencia de la importancia del género entre los lectores, que explicaría la aparición en 1908 de la primera antología del cuento peruano. El reputado intelectual arequipeño Francisco Mostajo sacó en su ciudad *Pliegos al viento* en la Tipografía Quiróz, una antología en la que, como es natural, la mayoría de los cuentos antologados pertenecían al siglo XIX y a autores que no llegaron a publicar ningún libro de cuentos. No obstante, en ella aparecen algunos escritores que, como Augusto Aguirre Morales, futuro miembro destacado del grupo *Colónida*, lograron cierta resonancia en el siglo XX.

Son solo trece los libros de cuentos aparecidos en las dos primeras décadas del siglo XX que constituyen un repertorio inicial –aparte de los cuentos publicados en la prensa periódica- que, si bien no muy extenso, presenta múltiples facetas: exotista, localista, criollista, indigenista, preciosista, descarnado, realista y fantástico. Pocos libros de cuentos pero de tendencias diversas que tímidamente empiezan a abrirse paso entre géneros instalados de antiguo en forma de libro como la novela y la poesía.

2. 1921-1945. La fundación de la cuentística peruana.

El cuento de este período se inicia en el contexto del Oncenio de Leguía que supuso grandes cambios en el terreno político y cultural de lo que se llamó una “Patria Nueva”. Son los años de una nueva Constitución, de la creación de nuevos grupos políticos, de introducción de las tendencias vanguardistas, de reflexiones nacionalistas y de consolidación de teorías indigenistas. Desde distintos ámbitos se muestra un gran interés por reflexionar sobre la cultura nacional; el arte y la literatura cumplen un papel estimulante pese a la falta de libertad de expresión impuesta por Leguía, y el cuento empieza a adquirir un lugar relevante dentro de las letras peruanas con una producción de libros insospechada que supera en mucho a la de la veintena anterior. La cifra de 69² representa un ascenso vertiginoso de libros de cuentos, de la misma manera que lo es la aparición de 54 nuevos cuentistas en relación a los trece que les preceden, algunos de los cuales como Carlos Pérez Canepa, Abraham Valdelomar (de forma póstuma), Ventura García Calderón, Enrique López Albújar y Clemente Palma consolidan su producción cuentística con uno o más libros en estos años.

Es notable el aumento de la producción en este período que llega a una media de tres libros por año cuando lo habitual había sido de uno por año; excepcionalmente encontramos dos muy fructíferos para el cuento: 1921 y 1939. El primero supone un arranque potente con 7 libros publicados, un número inusitado hasta ese año, y casi al final destaca el año 1939 con 8 libros publicados. En 1921 irrumpen en el mercado editorial los nombres de Delia Castro de González, Luis Humberto Delgado Coloma, Darío Eguren Larrea,

César Falcón y Felix de la Puente Canoja con un libro de cuentos cada uno, más dos autores ya conocidos, Abraham Baldelomar y Carlos Pérez Canepa. Sus libros nos hacen descubrir una multiplicación de tendencias respecto a las décadas anteriores, con la incorporación de cuentos innovadores, vanguardistas, de compromiso social, e incluso con atención a distintas zonas geográficas. Pero también observamos la permanencia de cuentos con reminiscencias decimonónicas de las leyendas, los cuadros de costumbres, las crónicas, etc. Variedad de tendencias que se mantienen a lo largo del periodo estudiado y que, por lo tanto, volvemos a encontrar en 1939, año en el que entran en el mercado del cuento otro buen número de escritores que publican su primer libro: Arturo Burga Freitas, Saulo Cachay Rojas, Carlos Parra del Riego, Manuel Robles Alarcón, Adalberto Varallanos, Fidel de los Ángeles Zárate Plasencia. Aurelio Arnao y Héctor Velarde vuelven a publicar ese mismo año otro libro.

Un dato a tener en cuenta lo proporcina el número de las mujeres que empiezan a publicar libros de cuentos en estos años; diez escritoras aparecen en el mercado editorial tanto dentro del Perú como fuera de sus fronteras: Delia Castro González, María Wiese, Delia Colmenares, Julia Clayssen, María Rosa Macedo y Elvira García y García en Lima; Magda Portal en La Paz; Rosa Arciniega en Manizales; María Negrón y Zoila Aurora Cáceres en Madrid. Aparte de la escritoras que solo publican sus cuentos en revistas, este número por sí solo forma un nutrido grupo con tendencias que van desde los más anclados en la tradición a los más vanguardistas; desde los cuentos de denuncia social a los exotistas o criollistas.

El cuento parece superar la inestabilidad política y social vivida por el país desde el Oncenio de Leguía y, especialmente, con la dictadura de Sánchez Cerro y después con el gobierno de Manuel Prado. Los grupos sociales se movilizan con la creación de partidos políticos de izquierdas como el Partido Socialista fundado por José Carlos Mariátegui y el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) fundado por Raúl Haya de la Torre que adquiere de inmediato un gran auge. Esta agitación social propicia la creación de grupos y revistas culturales de distinto signo ideológico a lo largo de la geografía peruana que estimulan la creación literaria. A la cabeza de las revistas está, sin duda, *Amauta*, que conjugaba entre sus ideales la innovación vanguardista, el nacionalismo indigenista y el pensamiento de izquierda. Entre todas se dan a conocer primicias de jóvenes autores de cuentos que, en algunos casos, llegarán a convertirse en cuentistas de relieve con varios libros publicados.

Pese a la dispersión que supone la publicación de cuentos en revistas de distintas zonas geográficas, el eje editorial, sin embargo, sigue estando en Lima donde se publica más de la mitad de todos los libros de cuentos de esta etapa. Huaras, Ica y Crucero (Carabaya) son las excepciones con una publicación cada una y Cusco con dos, ciudades que contribuyen principalmente a la difusión de cuentistas locales. En Lima se observa un discreto interés editorial por la publicación de cuentos entre impresores y editores como Torres Aguirre

(también cuentista), Benito Gil, el poeta Pedro Barrantes Castro y Domingo Miranda, o casas editoriales o empresas editoras y gráficas como la de M. Moral, Euforión, La Opinión Nacional, El Lucero, Rosay, Garcilaso, Minerva, (fundada por José Carlos Mariátegui y vinculada a la revista *Amauta*), Scheuch, Rimac, La Moderna, Librería Coriat, La Prensa, entre otras. Cabe mencionar aparte la empresa editorial más ambiciosa del momento, la Compañía de Impresiones y Publicidad (CIP), creada por el escritor y promotor cultural Enrique Bustamante y Ballivian que se ocupó en dar a conocer a jóvenes escritores e incluyó en su catálogo más libros de cuentos que los anteriores, dando entrada a autores como María Weisse, Emilio Romero, Fernando Romero Pintado, José María Arguedas, Héctor Velarde y Augusto Mateu Cueva.

Escritores cosmopolitas y viajeros como Hector Velarde, Rosa Arciniega, Serafin Delmar y Magda Portal encuentran en otros países del continente editoriales que dan a conocer sus libros; así otras ciudades latinoamericanas que contribuyen también al conocimiento del cuento peruano son Buenos Aires, Santiago, La Paz y Manizales. Las editoriales españolas disminuyen su presencia pero todavía colaboran con el cuento peruano hasta 1935, un año antes del estallido de la Guerra Civil Española. Desde imprentas más personales como la del tipógrafo Mario Anguiano, vinculado a la Agrupación Socialista de Madrid y muy comprometido con el mundo del trabajo, hasta empresas editoriales de mayor envergadura como Mundo Latino, Espasa Calpe y CIAP (Compañía Iberoamericana de Publicaciones). Esta última, una gran corporación editorial que agrupó otros sellos editoriales más pequeños, destacó por haber modernizado la industria editorial y por su interés en extender su mercado a Latinoamérica. Pero todas ellas colaboraban en la difusión de cuentos peruanos de escritores que o bien vivían en la Península o bien estaban relacionados con su vida cultural como María Negrón, Ventura García Calderón, Xavier Abril, Zoila Aurora Cáceres y Héctor Velarde a quien Gómez de la Serna prologó su libro *El diablo y la técnica*.

Pese a la enorme irrupción del cuento en estos años la crítica peruana de entonces tardó en reaccionar ante esa circunstancia; al menos no nos consta la existencia de antologías o estudios monográficos de la época interesados en ordenar el panorama del cuento. Sin embargo, fuera del Perú aparecieron dos antologías en 1942 en países vecinos, Chile y Bolivia, realizadas por dos cuentistas que pretenden divulgar la producción peruana en aquellos países. Una, compilada por el intelectual cosmopolita peruano Armando Bazán para la editorial chilena Zig-Zag, que hace una pequeña pero muy escogida selección de cuentos de diez autores contemporáneos suyos representativos de distintas tendencias; y la otra por el cuentista boliviano Ricardo Iturri Alborta para las prensas de la Alcaldía Municipal de La Paz.

Hasta 1990 no aparece en el Perú una antología con un estudio correspondiente al periodo comprendido entre 1920 y 1941, casi el mismo que ahora estudiamos. Se trata de la realizada por González Vigil³ que, como todas sus antologías, es

rigurosa y producto de un proceso de búsqueda minuciosa y de una selección acertada. Conviene prestar atención a la cifra de autores que cita en su prólogo, alrededor de 40, sin discriminar, como hacemos aquí, entre autores que publican en revistas y en libros, aunque solo selecciona para su antología cuentos de unos 25 escritores que tienen bien merecido su lugar en el canon peruano. Este número pone en evidencia un desequilibrio con respecto al corpus de libros publicados en esos mismos años en que se centra la antología de González Vigil, que suman un total de 61. Los autores que deja sin mencionar y que también habría que tener en cuenta para una historia del cuento peruano son: Delia Castro González, Luis Humberto Delgado Coloma, Héctor Velarde, Diego Camacho Quevedo, Anaximandro Lucero Aymar, María Negrón Ugarte, Renán Rivas Plata, Reynaldo Bolaños (Serafín Delmar), Delia Colmenares, Magda Portal, José Ruiz Huidobro, Alberto Hidalgo, Zoila Aurora Cáceres (Evangelina), Julia Clayssen (Luis France), Alberto Cuentas, Francisco H. Nestárez, Darío Eguren Larrea, Roberto Barrionuevo (Don Oros), Francisco A. Loayza, Benjamín Dueñas Tovar, Alfredo Arispe, Augusto Mateu, Aurelio Arnau, Saulo Cachay Rojas, Manuel Robles Alarcón, Fidel de los Ángeles Zárata Plasencia y María Rosa Macedo, entre otros.

3. 1946-1975. El apogeo del género.

En estos años se produce una verdadera explosión del cuento peruano con la aparición de 172 libros. Pero naturalmente no todos los años fueron igualmente productivos; entre ellos merece la pena señalar aquellos en los que observamos una producción superior a 6 libros: 1954 (11), 1955 (7), 1957 (8), 1958 (13), 1959 (13), 1960 (7), 1964 (9), 1965 (7), 1968 (8), 1972 (8), 1973 (7), 1975 (9). Es evidente que 1954 marca el momento de un ascenso vertiginoso en donde, aparte de los cuentistas de generaciones pasadas, nos encontramos con las primeras publicaciones de los escritores más jóvenes.

El número de cuentistas que forja este gran corpus se duplica en relación a la etapa anterior alcanzando la cifra de 117; un grupo que se distingue porque la mayoría de los escritores nace en las décadas de los 20 y los 30, es decir, se produce un importante relevo generacional, aunque todavía encontramos libros de los cuentistas primeros (Ventura García Calderón, Héctor Velarde, María Weisse, Enrique López Albújar). Lo más sorprendente es que autores nacidos en el siglo XIX empiecen a publicar ahora, algunos ya octogenarios, (Humberto del Aguila, Amalia Puga, José Félix de la Puente, Carlos Camino Calderón, Francisco Vegas Seminario, Luis Alayza y Paz Soldán, Arturo Peralta (Gamaliel Churata), Luis Felipe Paredes, Juan Espejo Asturrizaga, Víctor Morey Peña), quizás estimulados por un mercado editorial más proclive a la publicación de libros de cuentos que antes.

Si exceptuamos esta minoría y otro pequeño grupo de los nacidos en la primera década del siglo XX que sigue publicando libros (Francisco Izquierdo Ríos, Fernando Romero Pintado, Delia Colmenares Manuel Robles Alarcón y José María Arguedas) o se lanzan a publicar los primeros (Pilar Laña, Porfirio Meneses, Mario Alberto Gil Contreras, Pedro Ernesto Muñiz Martínez, Alfonso Peláez Bazán, Alejandro Arias, Esteban Pavletich, Arturo Demetrio Hernández del Águila, José Torres de Vidaurre, Ciro Alegría, Mario A. Puga Imaña, Julio Garrido Malaver, Fernando León de Vivero), observamos que la inmensa mayoría, más de 80 autores, pertenecen a las nuevas generaciones que van a dar el impulso definitivo al cuento peruano.

La contribución femenina no aumenta en la misma proporción que la masculina pues, aunque se publican 18 libros escritos por mujeres, solo aparecen 9 nuevas cuentistas (Amalia Puga, Pilar Laña Santillana, Mercedes Vallines Batlle, Rosario Alayza Rospigliosi, Estela Farromeque, María Tellería Solari, María Tola Mendoza (Ino Lars), Lola Gálvez y Rosa Cerna Guardia). Es de notar que las cuentistas acceden ahora al mercado editorial más jóvenes que en periodos anteriores (salvo Amalia Puga que ya es octogenaria cuando empieza a publicar en 1948), ya que la mayoría publica sus libros entre los 40 y los 50 años, a excepción de Sara María Larrabure que se acerca a la media masculina al empezar a publicar con 36 años.

Este periodo comienza con unos años de esperanza tras el final de la Segunda Guerra Mundial; el triunfo sobre el nazismo y el fascismo en Europa coincide con la convocatoria de elecciones democráticas en el Perú y la entrada imparable de una literatura internacional llega a los jóvenes en plena formación. El ambiente eufórico estimula a escribir y aumenta la aparición de revistas como vehículo de las nuevas inquietudes. Entre ellas, *Idea* (1950), *Cuadernos de composición* (1956-57) *Literatura* (1958-59) y la más importante, *Letras peruanas* (1951-63) dirigida por Jorge Puccinelli, donde publicaban sus primeros cuentos los escritores noveles. También cultivaron la tertulia y la lectura pública de sus textos en distintos discotecas y bares convertidos en sacros lugares de encuentro y participación. Por primera vez se produce en el Perú un incentivo generalizado para la escritura y renovación del cuento que Carlos Eduardo Zavaleta sintetiza con estas palabras:

El contacto cotidiano de los escritores entre sí, sus lecturas en público, su condición de alumnos universitarios de San Marcos o La Católica, la semejanza y variedad de sus temas -fantasiosos o realistas-, y sobre todo la búsqueda y la experimentación de estilos en cada libro, señalan una empresa común como pocas veces había existido entre narradores peruanos.⁴

A estos escritores noveles que hacen sus primeras publicaciones en la mitad del siglo, se les conoce como la “Generación del 50”. Pero no todos los autores de estos años pueden encuadrarse dentro de las características que se le reconocen a esta generación que en seguida se ve inserta en la crisis producida

por el proceso de modernización de la sociedad peruana iniciado durante el gobierno del general Odría (1948-1956). La migración desmesurada desde la sierra a la costa y, sobre todo a Lima, provocó grandes desajustes sociales a los que estuvieron muy atentos los jóvenes escritores de la Generación del 50; ellos consolidaron una narrativa esencialmente urbana, recurriendo a nuevos modelos literarios provenientes del ámbito anglosajón, y concedieron una relevancia imparable al género del cuento. Carlos Eduardo Zavaleta describe así la transformación de esos años:

Esa generación de narradores, entre 1945 y 1961, cambió de modo definitivo el rumbo costumbrista o indigenista que amenazaba con englobar la narración, y así, desde mediados de los años 40,s, y específicamente desde 1946, con los primeros textos de Porfirio Meneses y Francisco Vegas Seminario, sentó las bases de una gran modificación: adentrar en la psicología de los personajes, olvidada por autores previos, e iniciar el salto del campo a la ciudad.⁵

En 1954, año de un ascenso significativo, como vimos, dan a conocer sus libros los jóvenes Enrique Congrains Martín (*Lima, hora cero*), Manuel Mejía Valera (*La evasión*), Sebastián Salazar Bondy (*Naúfragos y sobrevivientes*) y Carlos Eduardo Zavaleta (*La batalla y otros cuentos*). Un año después ellos siguen publicando y se incorporan Luis Loayza (*El avaro*) y Julio Ramón Ribeyro (*Los gallinazos sin plumas*). En los años 1958 y 1959, punto de inflexión de la curva productiva de cuentos, continúa la misma tónica de convivencia de tendencias y generaciones con la aparición de libros de autores anteriores y de jóvenes cuentistas de la generación del 50 a los que ahora se suman José Bonilla Amado, Raúl Estuardo Cornejo Agurto, José Hidalgo, Alfonso La Torre (Alat), Juan Antón y Galán, Luis Flores Caballero –más poeta que cuentista-, Carlos Thorne, Mario Vargas Llosa y un jovencísimo Guillermo Thorndike. No hay que olvidar que junto a ellos todavía se publican libros de autores e inspiración decimonónicos (Humberto del Águila Arriaga, Rómulo León Zaldivar, Luis Felipe Paredes, Víctor Morey Peña) y otros de escritores nacidos a principios del siglo XX que habían contribuido a la fundación del género (Ciro Alegria, Alejandro Arias, Esteban Pavletich, Alberto Wagner de Reyna y José Torres Vidaurre).

Entre 1960 y 1975 vimos que la producción cuentística desciende levemente pero, al tiempo, se produce un giro transformador en los libros publicados. Varios factores contribuyen a dar un nuevo enfoque a la cuentística de estos años: la paulatina desaparición de los escritores nacidos en el siglo XIX, el aumento de la contribución de la Generación del 50 con nuevos componentes y nuevos libros, y, además, la incorporación de escritores más jóvenes nacidos en la década del 40 (Eduardo González Viaña, Julio Ortega, Fernando Ampuero, Félix Huamán Cabrera, Maynor Freyre, Harry Belevan, Gregorio Martínez, Félix Toshihiko Arakaki).

En 1962 comienza un proceso reformista y esperanzador truncado de inmediato en el primer gobierno de Belaunde Terry (1963-1968). El golpe de estado del general Velasco Alvarado termina con el gobierno de Belaunde para instaurar un régimen militar (1968-1975), llamado Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, durante el cual se llevan a cabo distintas reformas. La de mayor repercusión fue la Reforma Agraria que reconocía el derecho de los indígenas a la propiedad legal de sus tierras, pero que acarreó grandes conflictos entre la burguesía agro-exportadora y los grupos industriales y, en consecuencia, desembocó en una grave crisis económica.

En estos años un grupo de narradores fuertemente ideologizados que comparten proyectos estéticos y políticos muy definidos deciden reunirse, a iniciativa de Oswaldo Reynoso, y fundan la revista *Narración* para dar cauce a sus creaciones e ideas. El grupo, también conocido como Narración, era plural desde el punto de vista ideológico, descentralizado, pues lo constituían escritores provenientes de distintas provincias, y multigeneracional con algunos miembros de la Generación del 50 (Oswaldo Reynoso, Antonio Gálvez Ronceros, Eleodoro Vargas Vicuña,) y otros más jóvenes (Miguel Gutiérrez, Vilma Aguilar, Hildebrando Pérez Huaranca, Juan Morillo, Luis Urteaga Cabrera, Augusto Higa, Roberto Reyes Tarazona, Gregorio Martínez, Félix Toshiniko) pero con la singularidad de que todos eran narradores, y casi todos cuentistas, con un gran compromiso político-social y contrarios al gobierno del General Alvarado. De la revista solo salieron tres números en 1966, 1971 y 1975 en los cuales, además de otros escritos como crónicas, ensayos, reseñas, manifiestos, avances de novelas publicaron cuentos la mayoría de sus miembros, incluso alguno, como Miguel Gutiérrez, que no llegó a compilar ningún cuentario. A partir de 1976 el grupo se dispersó, al tiempo que caía el régimen de Velasco Alvarado, pero su obra narrativa se incrementó y su impronta no desapareció hasta finales del siglo XX.

El grupo Narración, formado por jóvenes universitarios, significó una opción literaria revolucionaria asentada en principios del marxismo y, a veces, cercana al maoísmo, con técnicas escriturales renovadoras. Con un fuerte arraigo en el pueblo y una perspectiva socialista se plantean su obra creativa como una lucha en distintos frentes: el cultural, el popular y el narrativo. El resultado fue una apertura en el abordaje de temas y perspectivas de la realidad peruana que superaba el neorrealismo urbano de la Generación del 50 y, lo más relevante y digno de tener en cuenta es que, como dice Jorge Valenzuela, “con Narración, por primera vez, se articula un proyecto conjunto de construcción de una narrativa que interpreta ese mundo sin voz”.⁶

Ahora bien, aunque tanto las obras del grupo Narración como la de los miembros de la Generación del 50 constituyen el corpus más visible del cuento en estos años, existe una parte de la producción, aproximadamente la mitad, que también contribuye al impulso y la configuración del cuento, y debería ser tenida en cuenta en estudios futuros. Sin duda con el apoyo de editoriales

decididas a incluir libros de cuentos en sus catálogos, el género sale fortalecido. Lima sigue consolidando su posición nuclear en el mundo editorial; de los 172 libros publicados, 113 aparecen en Lima. Otras ciudades como Cuzco y Arequipa también se interesan en promocionar libros de cuentos y, en menor medida, Trujillo, Piura, Chimbote, Chiclayo, Huancayo y Cajamarca. El resto de los libros se publica fuera de las fronteras peruanas, sobre todo en México, Argentina y España, sin olvidar algunos que aparecen en Bolivia, Chile y Cuba.

Algunas editoriales que ya habían comenzado su compromiso con el cuento continúan en una línea estable en este periodo: Minerva y Rímac entre ellas. Otras, como Tipografía Peruana y CIP (Compañía de Impresiones y Publicidad), aumentan ahora su catálogo con 4 y 5 libros de cuentos más respectivamente. Es significativo que por primera vez exista un apoyo institucional a la edición de libros por parte de organismos como el Ministerio de Instrucción Pública (3), el Instituto Nacional de Cultura (3), el Ministerio de Educación (3), la Universidad Nacional de Educación (2) y la UNMSM (2) en Lima, y las Universidades de Trujillo y Arequipa. La mayoría de las editoriales privadas publica al menos dos libros (Santa María, Sanmartí, Amauta, Mundo América, Letras Peruanas, Universo, Mosca Azul, que comienza ahora su andadura, Hora del Hombre, Lumen, Nuevos Rumbos, entre otras). En estos años también se comprometen con el cuento editores tan emblemáticos como Pablo L. Villanaueva (4) y Juan Mejía Baca (8), que a veces se asocian para editar; y poco después Francisco Moncloa (3) y Carlos Milla Batres (4). Además también contribuyeron el Círculo de Novelistas Peruanos (4), pequeña empresa editora que había sido fundada por Enrique Congrains Martín cuyos libros él mismo se encargaba de vender, y un gran proyecto editorial de dimensión social creado por Manuel Scorza, en esos años muy activo gestor y promotor cultural, llamado Pupilibros Peruanos (3). Después de Lima, Cuzco difunde el cuento sobre todo a través de tres editoriales: Garcilaso (3), la Empresa Editora El Comercio (2) y la Municipalidad (2).

Al tiempo que las editoriales lanzan libros de cuentos se deja sentir una notable reacción entre la crítica. Parece que por fin se descubre la enorme producción cuentística peruana que obliga a hacer recuentos y poner en orden todo ese caudal, lo que redundará en una buena cantidad de antologías que aparecen año tras año desde 1946 hasta llegar a la cifra de 50. Encontramos antologías generales, preocupadas tanto por los contemporáneos como por sus antecesores, regionales, que dan cuenta de autores y temas de la sierra, la costa y la selva, departamentales (Ancash, Puno, Arequipa, Cuzco, La Libertad, Junín, Trujillo) y temáticas (Navidad, Lima, la revolución). Es de notar que aparecen las dos primeras antologías de cuentos fantásticos compiladas por Felipe Buendía (1959) y Carlota Carvalho de Núñez (1969) y, así mismo, las primeras antologías realizadas por mujeres como la ya citada de Carlota Carvalho y otra de Isabel Córdova Rosas (1974), las dos cuentistas. La poeta y dramaturga Sarina Helfgott se anticipa a ellas no solo como la primera mujer antologadora de cuentos

(1959) sino porque su antología selecciona exclusivamente cuentos escritos por mujeres: 9 autoras, algunas ya consagradas como María Weisse, María Rosa Macedo y Magda Portal y otras más jóvenes como Sara María Larrabure, e incluso alguna que no había publicado ningún libro como Elena Portocarrero y Katia Saks. Incluye también algunas autoras de cuento infantil como Carlota Carvalho y Rosa María Rojas; lo más interesante es que todas ellas significan una avanzadilla de la conciencia escritural femenina como participantes que eran en el Primer Festival de Escritoras Peruanas de Hoy.

A lo largo y ancho del Perú se empieza a divulgar el cuento, pero, aparte de las antologías regionales o departamentales, que se publican en sus respectivas capitales, la mayoría de antologías aparece en Lima, tanto a cargo de instituciones oficiales como privadas. Se puede afirmar que las antologías siguen los mismos canales de difusión que los libros de cuentos. Así, salen de las prensas del Ministerio de Educación Pública (significativamente en la época en que Luis E. Valcercel y Jorge Basadre se suceden en la titularidad del Ministerio), el Instituto Peruano de Bibliografía, el Concejo Provincial de Lima, entre otras. También se implican en las antologías los proyectos editoriales de Enrique Congrains Martín (Círculo de Novelistas Peruanos) y de Manuel Scorza con su primer empresa difusora de gran envergadura, Patronato del Libro Peruano, que emprende en 1956. Igualmente se comportan otras editoriales, algunas ya mencionadas (Tierra Nueva, Minerva, Mundo Nuevo) y otras entre las cuales, Ediciones PEISA que se funda en 1968 para iniciar una tarea de difusión de la literatura peruana que llega hasta nuestros días.

A partir de la década de los 50 varios autores extienden el conocimiento del cuento peruano a través de antologías fuera de sus fronteras y más allá de Chile y Bolivia, países a donde había llegado hasta ahora; García Calderón (1952) los lleva hasta España, el primero, y después Abelardo Oquendo (1973); Francisco Carrillo (1957) y la editorial estatal chilena Quimantú (1973) los difunden en Chile; Alberto Escobar (1964) en Buenos Aires, y antes lo había hecho la Embajada Cultural Peruana en la capital argentina (1957); José Miguel Oviedo en Montevideo (1968) y en Caracas (1968); en Guayaquil el intelectual ecuatoriano Cristóbal Garcés Larrea (1975).

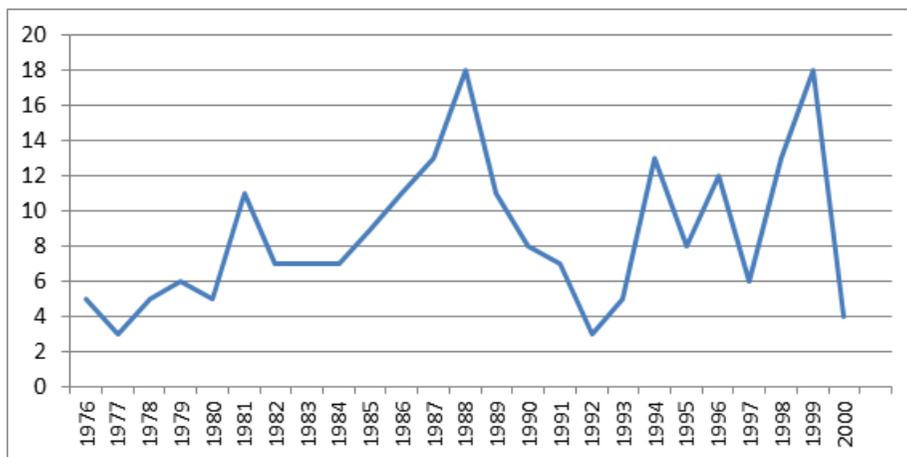
En estos años varios cuentistas y críticos se destacan por su continuada atención al estudio y la difusión del cuento peruano consagrando algunos de sus estudios y antologías a la fundación de un canon aún vigente⁷. Estuardo Núñez, Francisco Carrillo y Alberto Escobar pueden ser considerados pioneros con su esfuerzo por estudiar y ordenar el género en su país, a ellos hay que sumar Carlota Carvalho de Núñez, que intenta abrir nuevos caminos y Elías Taxa Cuadroz interesado en señalar la trayectoria del género en todas las regiones del Perú. En 1968 José Miguel Oviedo, junto a los que le antecedieron, se da a la tarea de iniciar a lectores no peruanos en el cuento de su país con una selección de 10 autores para su antología de Arca en Montevideo y 12 para Monte Ávila en Caracas con el criterio de anteponer los “autores representativos”

a la “excelencia de los textos”. Con su doble capacidad habitual de análisis y síntesis resume el proceso del cuento hasta esa fecha:

El género se ha afirmado entre nosotros, ha reiterado su vocación de realidad y ha incorporado progresivamente las zonas o ámbitos que el país iba proponiendo al escritor – la provincia, el Ande, la costa, la gran ciudad, hasta la selva- y las técnicas necesarias para darles expresión literaria. De ese modo, la cuentística ha dado, como quizá ningún otro género, una versión siempre renovada del país, sus espacios, sus épocas y sus hombres⁸

4. 1976-2000. La expansión

En 1998 Guillermo Niño de Guzmán expresa su reconocimiento de “que el Perú es esencialmente un país de cuentistas”⁹, seguramente inducido por la gran producción que estaba viendo en su país. En estos últimos 25 años del siglo XX encontramos 216 libros de cuentos distribuidos, según el cuadro siguiente, a partir de una discreta subida desde 1976 hasta dar un salto en 1981 (11), año que quedará emparejado con 1986 (11) y de ahí asciende en 1987 (13) hasta el punto culminante de este período que se produce en 1988 (18). A partir de esos años de subida imparable, la producción cae paulatinamente, pero de forma muy considerable, hasta 1992 (3) para volver a conseguir otro máximo en 1999 (18) desde donde se produce un desplome estrepitoso en 2000 (4).



Llama la atención que sólo 16 libros estén escritos por mujeres; y también sorprende que de los 125 autores que encontramos, solo 14 sean escritoras (María Tera Tola Mendoza [Ino Lars], Mariella Sala, Carmén Ollé, Pilar Dughi, María Teresa Ruíz Rosas, Gaby Cevasco, Cecilia Granadino, Liliana Costa, Viviana

Mellet, Carla Sagastegui Heredia, Borka Sattler, Rocío Silva Santisteban, Zelideth Chávez y Giovanna Pollarolo). A excepción de María Teresa Tola Mendoza, que había publicado un libro de cuentos en 1968, la mayoría de las cuentistas son integrantes de generaciones más jóvenes que entran en el mercado del libro en las décadas del 80 y 90. Contrasta esta minoría femenina con el centenar de autores que lo hace durante los mismos años. Entre ellos, unos 35 pertenecen a las generaciones anteriores; algunos rezagados que empiezan a publicar en este periodo (Felipe Buendía, Genaro Ledesma, León Herrera, Andrés Zevallos de la Puente, Reynaldo Naranjo, Víctor Zavala Cataño, José Abel Fernández, José Durand, José Miguel Oviedo, Alfonso Mostacero Castillo, Luis Enrique Tord, Winston Orrillo, Andrés Cloud, Luis Urteaga Cabrera), a los que se les suman los que habían empezado a publicar anteriormente, convertidos algunos ya en maestros y otros con una obra que merecería la pena estudiar más a fondo (Ciro Alegría [de forma póstuma, su viuda publica dos libros de cuentos], Francisco Izquierdo Ríos, José B. Adolph, Edgardo Rivera Martínez, Carlos Zavaleta, Alfonso La Torre, María Teresa Tola Mendoza, Manuel Mejía Valera, Francisco Villebuona [Eugenio Buona], Luis Loayza, Alfredo Bryce Echenique, Antonio Gálvez Ronceros, Julio Ramón Ribeyro, José Bonilla Amado, Juan Morillo Ganoza, Julio Ortega, Félix Huamán Cabrera, Eduardo González Viaña, Gregorio Martínez, Maynor Freyre).

El resto, alrededor de 80, son jóvenes cuentistas que se lanzan al mundo editorial en este periodo y contribuyen a vitalizar el cuento y darle una sólida presencia en la literatura peruana (Fernando Vidal, Omar Ames, Roberto Reyes Tarazona, Guillermo Altamirano, Jorge Díaz Herrera, Hildenbrando Pérez Huaranca, Carlos Calderón Fajardo, Óscar Colchado Lucio, Cronwell Jara, Alejandro Sánchez Aizcorbé, Ángel Avendaño, Eduardo Huarag, Miguel Arribasplata, Alonso Cueto, Nilo Espinoza, Ernesto Mora, Walter Ventosilla, Guillermo Niño de Guzmán, Eduardo Adrianzen, Kan Wen Siu, Nicolás Yerovi, Harry Belevan, Samuel Cárlich, Dante Castro, Christian Fernández, Mario Malpartida, Augusto Higa, Fernando Iwasaki, Luis Nieto, Alfredo Pita, Zein Zorrilla, Raúl Baldeón, José Manuel Estremadoyro, Mario Guevara, Paul Llaque, Enrique Rosas, Jorge Valenzuela, Sócrates Zuzunaga, Javier Arévalo, Luis Rebaza-Soraluz, Reynaldo Santa Cruz, Antonio Ureta, Enrique Verástegui, Iván Thays, Luis Salazar, Ricardo Sumalavia, Fernando Ampuero, Carlos Orellana, Alfonso Torres, Carlos Garayar, Carlos García Miranda, Rodolfo Milla, Sergio Galarza, Enrique Prochazka, Jaime Pantigozo, Gustavo Rodríguez, Juan Carlos Stagnaro, Selenco Vega, Walter Lingan, Daniel Soria, Juan de Piérola, José Güich, Jorge Ninapayta...). La novedad respecto a periodos anteriores es que muchos de los jóvenes se forman en talleres universitarios de narración creados en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y en la Pontificia Universidad Católica del Perú vinculándose desde jóvenes a la profesionalización de la escritura creativa.

Fue también Niño de Guzmán el que, para referirse a sus compañeros de generación, acuñó la forma “Generación del desencanto”¹⁰ ante la frustración de expectativas de una era democrática que habían sufrido los jóvenes de su país. En un clima de inestabilidad social y crisis económica el general Bermúdez protagoniza un golpe de estado contra el general Velasco y abre un proceso esperanzador de elecciones democráticas en 1980 que pronto se ve interceptado cuando grupos terroristas (Sendero Luminoso, Movimiento Revolucionario Tupac Amaru) inician una campaña desestabilizadora que desencadena una ola de violencia sostenida por más de 15 años.

Contra la decepción política y social de los jóvenes creadores, la producción del cuento se ve estimulada desde distintos frentes. Además de los talleres literarios creados en las universidades, otras instituciones fundan algunos premios de gran repercusión por la calidad de las obras premiadas y por la altura de los jurados, compuestos por grandes figuras de las letras nacionales. El primero en 1979, el Premio bianual Copé¹¹ de cuento, impulsado por Petroperú (empresa estatal que explota el petróleo peruano) y respaldado por el Ministerio de Cultura y Relaciones Exteriores con el fin de patrocinar el desarrollo de la cultura y la creación literaria nacional. Poco después, en 1982 nace el Concurso anual “El cuento de las 1000” palabras lanzado por *Caretas*, revista de larga tradición y prestigio en el Perú por la rigurosidad de su periodismo. Posteriormente, en la década de los 90 se crean otros premios de cuento por librerías, instituciones culturales, asociaciones feministas, etc., que siguen incentivando la creación del cuento.

No cabe duda de que sin el interés de las editoriales, el cuento no hubiera tenido la misma repercusión. La gran mayoría sigue teniendo su centro en Lima donde el empuje de los editores del periodo anterior continúa activo en este, al tiempo que se produce un singular fenómeno (que merecería ser estudiado) con la aparición de un gran número de nuevas empresas editoriales de distinto calado que solo publican un libro de cuentos; algunas de ellas de escasa duración, otras en proceso de formación para prosperar ya en el siglo XXI u otras que publican de forma esporádica algún libro de cuentos (5 esquinas, Alborada, Amazonía Presente, Antarki, Arte y comunicación, Asencios, Auristela, Australis, AVE, Cintífica, Delfín Arisco, Derrama Magistral, Éfeso, El barranco, El molino viejo, El nuevo topo, El Quijote, El Santo Oficio, Extramuros, Gráfica 30, Hipocampo, Hispano Latinoamericana, Imprenta 429, Kantuta, LecturAmoral, Libranco, Libro Amigo, Limatambo, Loes, Los libros de Hermes, Manguaré, Markawast, Mi gráfico SCRL, Muñeca rota, Nacional, Naylamp, Okura, Pederal, Perla, Prometeo, Pucarina, Punto y trama, Rimachi Salier, Sanguineti Bogino, Signo tres, Surmedsa...)

En menor medida, pero constituyendo una cifra notable, están las que publican dos y tres libros (Amaru, Amés, Apoyo, Arte/Reda, Asma, Capulí, Casachun, CONCYTEC [Consejo de la Ciencia y la Tecnología], Dedo crítico, El Virrey, El zorro de abajo, Horizonte, Instituto Nacional de Cultura [en Lima

continúa sus publicaciones iniciadas antes y ahora emerge la sede de Huánuco], Lámpara de papel, Lasontay, Lumen, Retama, SAGSA, Studium), y disminuye el número de editoriales que publica entre cuatro y seis libros (Alfaguara, Arteidea, Colmillo Blanco, Mosca Azul [que incrementa su atención al cuento], San Marcos). Siempre en Lima, sobresalen tres sellos promotores de libros de cuentos: el editor Jaime Campodónico (11), PEISA (12), que primero divulgó el cuento a través de antologías, y, con un mayor volumen, Lluvia Editores (23), una casa fundada a principios de los 80 por Esteban Quiroz, un incansable promotor de la lectura en su país.

Algunos cuentistas dan a conocer sus libros en sus propias ciudades apoyados por editoriales locales que apuestan por el cuento; conviene destacar a ciudades como Hánuco (Andrés Cloud, Mario A. Malpartida, Samuel Cárdich), Puno (Feliciano Padilla Chalco), Cuzco (Mario Guevara Paredes y Juan Alberto Osorio) y Arequipa (María Teresa Ruiz Rosas, Alfredo Cornejo Chávez y el puneño Feliciano Padilla Chalco); mientras que otros les dan una proyección internacional a sus libros publicándolos en otros países como España (Carlos Eduardo Zavaleta, Alfredo Bryce, Alonso Cueto, José de Piérola, Walter Lingán, Fernando Iwasaki), México (José Durand, Nilo Espinosa Haro, Guillermo Niño de Guzmán, Manuel Mejía Valera y Julio Ortega), Cuba (Dante Castro y Cronwell Jara), Bolivia (Feliciano Padilla Chalco), Francia (Alfredo Pita y Alfonso Mostacero), Colombia (Rosa Arciniega y Julio Ortega) y Estados Unidos (José Miguel Oviedo, Luis Rebaza).

Hemos visto como en este último periodo del siglo XX la publicación de libros de cuentos sigue el impulso ascendente que mantiene a lo largo del siglo, sin embargo las miradas de conjunto que nos ofrecen las antologías disminuye respecto al periodo anterior. De 50 antologías entonces, ahora encontramos 35 en las que observamos una preocupación preferente por la novedad; en ellas domina el rótulo de “actual”, “nuevo”, “último”, “contemporáneo”, “de hoy”¹². También se observa una disminución de antologías regionales (excepto de Junín y Huánuco con una cada una)¹³ a favor de un predominio por las nacionales. E igualmente también disminuye la proyección internacional de las antologías de cuento peruano, a excepción de dos que se publican en Montevideo una y otra en México.

Quizás el tipo de selección antológica venga determinada porque la mayoría de las editoriales que la difunden tienen su sede en Lima y actúan con una amplia proyección nacional. Hemos considerado como antología las 11 publicaciones que hace Ediciones Cope (Petroperú) del cuento ganador y los finalistas del Premio Cope de cuento en las que se premia a autores de todas las regiones del Perú. Si a estas publicaciones que recogen lo último que se estaba escribiendo, añadimos la serie de antologías recopiladas por Ricardo González Vigil que también han sido publicadas por ediciones Copé, vemos que está editorial aporta una amplia y sistemática muestra de los más nuevos que se escribe en todo el país sin distinción de regiones a través de sus concursos, y también una

visión diacrónica del cuento peruano general con las estudios y selecciones de González Vigil. PEISA¹⁴, Mosca Azul y Colmillo blanco, que ya las hemos señalado como editoriales comprometidas con el cuento, publican también antologías nacionales a cargo de Carlos Estremadoyro, Antonio Cornejo Polar y Luis Fernando Vidal, y Jorge Eslava respectivamente. Igualmente el Instituto Nacional de Cultura con sede en Lima se encarga de otra antología general cuya recopilación realiza Guillermo Niño de Guzmán.

Por otro lado, dos nuevas antologías de cuento fantástico en el Perú que atienden a ese tipo de producción sin determinación geográfica, proceden de casas editoriales muy dispares. Harry Belevan realiza la primera de esta etapa en 1977 aplicando los modernos criterios sobre lo fantástico vigentes en la crítica de la época. Mientras que la Universidad Nacional Mayor de San Marcos se encarga de publicar esta antología, la siguiente, realizada en 1985 por Bruno Buendía Sialer, que selecciona lo fantástico en la generación del 50, sale de la editorial privada Perla.

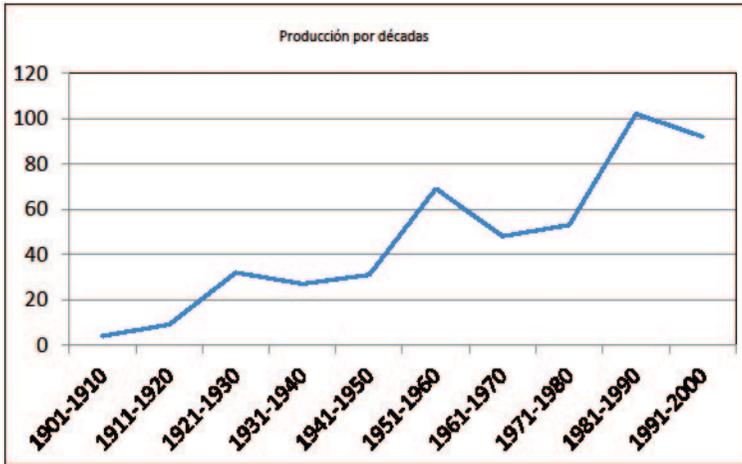
Culmina el siglo XX con antologías que además de hacer alusión a lo más reciente, como es la tónica general del estos años, atienden al cuento escrito por mujeres y al tema de la violencia política como núcleo sobre el que se generan una gran cantidad de cuentos escritos desde 1980.

Las cuentistas solo habían merecido una antología en 1959, significativamente ahora encontramos tres publicadas en Lima que dan una muestra tanto de las cuentistas más recientes como de su presencia a lo largo del siglo: en 1986 Rocío Cisneros recopila *Cuentan las mujeres* para el Institute Goethe, en 1999 Lady Rojas-Trempe *Alumbramiento verbal en los 90. Escritoras peruanas: signos y pláticas* para la editorial Arteidea y en 2000 Giovanna Minardi *Cuentas. Narradoras peruanas del siglo XX* para el Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán. Estas tres antologías anuncian el interés que la escritura de mujeres va a suscitar en el siglo XXI.

La fusión entre el cuentista y el antólogo se ha incrementado incluso en esta etapa con antologías de los cuentistas José B. Adolph, Harry Belevan, José Bonilla, Felipe Buendía, Guillermo Niño de Guzmán, Roberto Reyes Tarazona, Luis Fernando Vidal, entre otros, preocupados por divulgar y extender el género al mayor número de lectores desde dentro de la creación y con la rigurosidad de una crítica académica. Aunque hallemos una cifra menor de antologías se observa que, en su conjunto, las recopilaciones de estos años ofrecen unos estudios serios y sistemáticos que tratan de orientar sobre el enorme caudal de producción que el lector tiene delante. En este sentido también se han hecho grandes esfuerzos por ordenar el panorama por algunos profesores y críticos, convertidos en verdaderos mediadores y guías del género, como Ricardo González Vigil y José Antonio Bravo.

Esta mirada en perspectiva del cuento peruano nos muestra un constante desarrollo ascendente, con dos picos de cifras máximas en las décadas de los 50 y del 80 que comportan una pequeña caída subsiguiente. Desde la publicación

de los dos primeros libros en 1903 hasta el 2000 Perú ha publicado 469 libros de cuentos, de los cuales en la primera mitad del siglo se publican 100 y el resto en la segunda mitad, es decir a partir del primer pico.



Hemos contabilizado una nómina de 272 autores de libros de cuentos que también han ido apareciendo de forma paulatina, al mismo ritmo que vemos aumentar la publicación de libros, ya que en la primera mitad del siglo no alcanzaron a publicar libros más de 70 autores, mientras que el resto lo hacía en la segunda mitad. La contribución de la mayoría de los autores se hace con uno o dos libros de cuentos, pero hay cuentistas con 3 libros (21) y no son pocos los que tienen 4 (7) y 5 (8). Las mujeres cuentistas son 35, es decir el 13,24 % del total. Aunque sus libros empiezan a aparecer relativamente temprano, en 1919 con Lastenia Larriva, y entre 1921 y 1929 emergen siete escritoras más (Delia Castro, María Negrón, María Weisse, Delia Colmenares, Magda Portal, Aurora Cáceres y Julia Clayssen), lo que hacía sospechar que la irrupción de la mujer en el cuento sería potente, su presencia disminuye considerablemente hasta los años 80 y 90. Incluso la existencia de una antología de mujeres cuentistas ya en 1959 muestra un interés puntual pero no constante, pues de la misma forma no volvemos a encontrar este tipo de antología hasta las dos últimas décadas del siglo XX. La contribución femenina al cuento peruano con 48 libros constituye un escasísimo porcentaje poco mayor del 1,2 %. Sin embargo entre las mujeres se encuentra una de los cuentistas más prolíficos del siglo, María Wiesse, con 6 libros, junto a José B. Adolph, Ventura García Calderón y Feliciano Padilla Chalco. Los autores más destacados por la cantidad de su producción son Francisco Izquierdo Ríos y Héctor Velarde (9), Julio Ramón Ribeyro (11) y Carlos Eduardo Zavaleta (13).

Estos libros han sido difundidos en su mayoría por editoriales privadas que se han involucrado con el cuento gracias al interés personal de editores comprometidos con la cultura de su país. Hacia la mitad del siglo empiezan a mostrar su apoyo al cuento algunas instituciones públicas como ciertos ministerios, el Instituto de Nacional de Cultura y algunas Universidades tanto de Lima, como de algunas provincias. Pero hacia el final del siglo se observa un desapego institucional y una recentralización de los focos editoriales y de estímulos del cuento. No obstante, han jugado un papel destacado las Universidades limeñas, Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Pontificia Universidad Católica del Perú, por la puesta en marcha de talleres de narración y de concursos y por las ediciones de antologías y autores salidos de sus aulas. También ha sido de gran relevancia para la valoración y divulgación del cuento la actividad desarrollada por Petroperú a raíz de la creación de sus concursos bianuales y la publicación de los premios ganadores y finalistas. Y no menos importante ha sido la de la revista *Caretas* por la creación de su concurso “El cuento de las mil palabras”. Concursos que han servido de ejemplo para la creación de otros concursos de cuentos que se han diseminado por el país en años sucesivos.

BIBLIOGRAFÍA

Estudios

AHERN, Maureen. *El cuento finisecular peruano 1890-1910: consideraciones y bibliografía*. Lima: UNMSM, 1961.

ALVARADO CASTILLO, Rafael. *Análisis del cuento peruano y una antología de los grandes narradores*. Lima: Chirre, 2004.

ESCAJADILLO, Tomás G. *Narradores peruanos del siglo XX*. La Habana: Casa de las Américas, 1985.

ESCOBAR, Alberto. *La narración en el Perú*. Lima: Ausonia, 1950. Lima: Juan Mejía Baca, 1960.

GÜICH RODRÍGUEZ, José. *Lima en el cuento peruano moderno*. Lima: Universidad de Lima, Fondo Editorial. 2007.

GUTIÉRREZ, Miguel. *La generación del 50: un mundo dividido*. Lima: Sétimo Ensayo, 1988.

KOHUT, Karl y José Morales Saravia. *Literatura peruana hoy: crisis y creación*. Actas del Simposio Internacional «Literatura peruana hoy. Crisis y creación», del 19 al 22 de enero de 1994. Frankfurt am Main: Vervuert; Madrid: Iberoamericana, 1998.

ROJAS-TREMPE, Lady. *Alumbramiento verbal en los 90: escritoras peruanas: signos y pláticas*. Lima: Arteidea, 1999.

SILVA SANTISTEBAN, Ricardo. *Cinco asedios al cuento peruano (De Valdelomar a Ribeyro)*. Lima: Universitaria, 2008.

TENORIO GARCÍA, Víctor. *Siete estudios del cuento peruano*. Introd. de Ricardo González Vigil. Lima: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1988.

VIOLENCIA, *marginalidad y perspectiva histórica en la narrativa peruana (1975-1986)*. Grenoble: Université de Grenoble III, 1986.

Antologías

ADOLPH, José. *Cuentistas peruanos de hoy*. Lima: Goethe Institut, 1985.

ALAYZA PAZ SOLDÁN, Luis. *Sinchi Munaican (cuentos peruanos)*. Lima: s. ed. 1956.

AVENIDA OESTE Y LOS CUENTOS GANADORES DEL PREMIO COPÉ .
Lima: Ediciones Copé (Petroperú), 1982.

BALLÓN, Enrique. *Antología general de la prosa en el Perú: de 1895 a 1985*, Vol. III. Lima: Edubanco, 1986

BAZÁN, Armando. *Antología del cuento peruano*. Santiago de Chile: Zig-Zag, 1942.

BELEVAN, Harry. *Antología del cuento fantástico peruano*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1977.

BERMEJO, Vladimiro (ed.). *Cuentistas arequipeños*. Arequipa: Lumen, 1958.

BONILLA AMADO, José. *Antología del cuento peruano*. Lima: Eds. Mundo Nuevo. 1963.

BRAVO, José Antonio. (ed.). *La generación del 50. Antología*. Lima: Okura Editores, 1989.

BRAVO, José A. *Últimos y recientes narradores nacidos entre 1950-1965*. Lima: Banco de Reserva del Perú, 1997.

BUENDÍA, Felipe. *Literatura fantástica*. Lima: Tierra Nueva, 1959.

BUENDÍA SALIER, Bruno (ed. e intro.). *Ciertos yrrreales*. Lima: la Perla, 1985.

CARVALLO DE NÚÑEZ, Carlota (ed.). *Cuentos fantásticos*. Lima: Universo, 1969.

CARVALLO DE NÚÑEZ, Carlota. *Cuentos de Navidad*. Lima: Peisa, 1970.

CARRILLO, Francisco. *Cuentos peruanos*. Santiago de Chile: Embajada Cultural Peruana, 1957.

----- *Cuento peruano (1904-1966)*. Lima: Ediciones de la Biblioteca Universitaria, 1966.

----- (ed.). *Lima en diez cuentos*. Lima: Biblioteca Universitaria, 1966.

----- *Cuento peruano: 1904-1971*. Lima: Ediciones de la Biblioteca Universitaria, 1971.

----- *11 Cuentos clásicos peruanos*. Lima: Biblioteca Universitaria, 1973.

CIDE HAMETE BENEGELI COAUTOR DEL QUIJOTE Y LOS CUENTOS GANADORES DEL PREMIO COPE DE CUENTO 1987. Lima: eds. Copé (Petroperú), 1989.

CISNEROS, Luis Jaime. *Cuentistas modernos y contemporáneos*. Lima: Patronato del Libro Peruano, 1957.

CISNEROS, Rocio. *Cuentan las mujeres*. Lima: Instituto Goethe, 1986.

CÓRDOVA ROSAS, Isabel (ed.). *Antología de la narrativa de Junín*. Huancayo: Ed. San Fernando, 1974.

CÓRDOVA ROSAS, Isabel. *Narradores de Junín*. Huancayo: UNCP, 1979.

CORDILLERA NEGRA Y LOS CUENTOS GANADORES DEL PREMIO COPÉ 1983 DE CUENTO. Lima: Eds. Copé (Petroperú), 1984.

CORNEJO POLAR, Antonio y Luis Fernando Vidal. *Nuevo cuento peruano*. 1ª ed. Lima: Mosca Azul, 1984.- 1986.

CORNEJO UBILLÚS, Edmundo y Jorge Falcón (eds.). *Navidad. Antología*. Lima: El cóndor/Instituto Peruano de Bibliografía, 1953.

COX, Mark R. *El cuento peruano en los años de la violencia*. Lima: Ed. San Marcos, 2000.

CUANDO las últimas luces se hayan apagado y los cuentos ganadores del premio COPÉ. Lima: Eds, Copé (Petroperú), 1995.

CUENTO. Lima: Concejo Provincial de Lima, 1959

CUENTOS. Arequipa: Ediciones de la Casa de la Cultura, 1964.

CUENTOS PERUANOS. 2 vols. Lima: Círculo de Novelistas Peruanos, 1955.

CUENTOS PERUANOS: antología completa y actualizada del cuento en el Perú. Buenos Aires: Embajada Cultural Peruana, 1957.

CUENTOS PERUANOS: antología. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1972.

CUENTOS PERUANOS. Antología. Primera selección Lima: Peisa, 1973.

DELGADO, Guillermo y Martha Isarra. *Cuentos peruanos. Narrativa contemporánea*. Lima: Gabrielle Editores, 1992.

DELGADO PASTOR, Amadeo. *Cuentos peruanos*. Lima: Ministerio de Educación Pública, 1946.

ESCAJADILLO, Tomás. *Narradores peruanos del siglo XX*. La Habana: Casa de la Américas, 1985.

ESCOBAR, Alberto (sel. y prol.). *Cuentos peruanos contemporáneos*. Lima: Ediciones peruanas, 1958.

----- (sel. y present.). *El cuento peruano 1825-1925*. Buenos Aires: Ed. Universitaria, 1964.

ESLAVA, Jorge (ed. e intro.). *Cuentos. Antología peruana última*. Lima: Los reyes rojos, 1983.

----- (sel.). *Cemento fresco: cuentos peruanos*. Cajamarca: Eds. Los Reyes Rojos, 1985.

----- *Puro cuento*. Lima: Colmillo blanco, 1988.

ESTREMADOYRO, Carlos (ed. e intro.). *Cuento peruano*. Lima: Peisa, 1978.

FERNÁNDEZ CUENCA, Justo (ed. y notas). *Antología de cuentos ancashinos*. Huaraz: Nueva Era, 1948.

GARCÉS LARREA, Cristóbal. *Narradores peruanos contemporáneos*. Guayaquil: Ariel, 1975.

GARCÍA CALDERÓN, Ventura. *Cuentos peruanos*. Madrid: Aguilar, 1952.

GONZÁLEZ-VIGIL, Ricardo. *El cuento peruano 1975-1979*. Lima: Eds. Copé (Petroperú), 1983.

----- *El cuento peruano 1959-1967*. Lima: Eds. Copé (Petroperú), 1984.

----- *El cuento peruano 1968-1974*. Lima: Eds. Copé (Petroperú), 1984.

----- *El cuento peruano 1920-1941*. Lima: Eds. Copé (Petroperú), 1990.

----- *El cuento peruano 1942-1958*. Lima: Eds. Copé (Petroperú), 1991.

----- *El cuento peruano hasta 1919*. Lima: Eds. Copé (Petroperú), 1992.

----- *El cuento peruano 1980-1989*. Lima: Eds. Copé (Petroperú), 1997.

HELFGOTT, Sarina (ed.). *Cuento*. Lima: Tierra Nueva, 1959.

ITURRI ALBORTA, Ricardo. *Cuentos peruanos*. La Paz: Alcaldía Municipal Pro-cultura, 1942.

LA FUGA DE AGAMENÓN CASTRO Y LOS CUENTOS GANADORES DEL PREMIO COPÉ de cuento 1985. Lima: Eds. Copé (Petroperú), 1986.

LEÓN ZALDÍVAR, Rómulo (sel.). *Prosistas peruanos: selección*. Lima: Imprenta Minerva, 1958.

LOS NUEVOS NUEVOS. Lima: Ed. Cumbre, 1971.

LOS GALLINAZOS SIN PLUMAS (Cuentos del Perú). Santiago: Quimantú. 1973.

MARÍA NIEVES y los cuentos ganadores del premio Copé 1992. Lima: Eds. Copé (Petroperú), 1994.

MALPARTIDA BESADA, Ambrosio (ed.). *El cuento huanuqueño*. Huánuco: Instituto Nacional de Cultura, 1982.

MARTÍNEZ GREEN, Ricardo (ed.). *Cuentos*. Lima: Ediciones Peruanas Simiente, 1960.

MENDOZA, Mauro G. *Ancash. Tradiciones y cuentos*. Lima: Ediciones Peruanas, 1958.

MENESES, Carlos (ed. e intro.). *Cuentos modernos (autores peruanos)*. Lima: Meteoro, 1961.

MENESES, Carlos y Wolfgang A. Luchting (eds. e intro.). *El cuento peruano contemporáneo*. México: Signos, 1983.

MENESES, Porfirio (sel. y notas). *Cuentos peruanos (antología de medio siglo)*. Lima: Dpto. de Impresiones de la G.U.E. Bartolomé Herrera, 1954.

MINARDI, Giovanna. *Cuentas. Narradoras peruanas del siglo XX*. Lima: Eds. Flora Tristán. 2000.

MOLINA, Alfonso. *Antología del cuento revolucionario del Perú*. Lima: Peisa, 1970.

MOSTAJO, Francisco. *Pliegos al viento*. Arequipa: Tipografía Quirós, 1908.

NARRADORES de La Libertad. Lima: Ediciones de Cuadernos Trimestrales de Poesía, 1958.

NEIRA GONZÁLEZ, Max. *Nueva imagen del cuento surperuano*. Arequipa: Ediciones Jornada Poética. Editorial Miranda, 1972.

NIÑO DE GUZMÁN, Guillermo (ed.). *En el camino: Nuevos cuentistas peruanos*. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1986.

NÚÑEZ, Estuardo (sel., pról. y notas). *Los mejores cuentos peruanos*, Tomo II. Lima: Patronato del Libro Peruano, 1956.

----- *Cuentos*. Lima: Biblioteca de Cultura Peruana. Ediciones del Sol, 1963.

OQUENDO, Abelardo. *Narrativa peruana 1950-1970*. Madrid: Alianza ed., 1973.

ORRILLO, Winston. *Perú en el cuento*. Buenos Aires: Convergencia, 1975.

OVIEDO, José Miguel. *Diez peruanos cuentan*. Montevideo: Arca, 1968.

----- *Narradores peruanos*. Antología. Caracas: Monte Ávila, 1968. (2° ed, 1976).

PORTUGAL CATAFORA, José (ed. e intro.). *El cuento puneño*. Puno: Tipografía e Imprenta Comercial, 1955.

PREMIO Copé de cuento 1979. Lima: Ediciones Copé (Petroperú), 1981.

PUGA ARROYO, Nicolás. *Relatos trujillanos*. Trujillo: Cabrera, 1974.

RAVIOLO, Heber. *Panorama del cuento peruano*. Montevideo: Ed. De la Banda Oriental, 1981.

REYES TARAZONA, Roberto. *Nueva Crónica. Cuento social peruano 1950-1990*. Lima: Ed. Colmillo Blanco, 1990.

ROJAS-TREMPE, Lady (coord.). *Alumbramiento verbal en los 90. Escritoras peruanas: signos y pláticas*. Lima: Arteidea Editores

RUMRILL, Roger (ed. e intro.). *Narradores de la selva*. Iquitos: Ediciones Populares Selva, 1966.

SUÁREZ MIRAVAL, Manuel (sel., pról. y notas). *Los mejores cuentos peruanos*, Tomo I. Lima: Patronato del Libro Peruano, 1956.

SUELDO GUEVARA, Rubén. *Narradores cuzqueños*. Cuzco: H.G. Rozas, 1958. 2 vols. - otras eds. Lima: Librería Studium, 1967 y 1984.

TAXA CUADROZ, Elías. *La costa en la narración peruana*. Lima: Ed. Continental, 1960.

----- *Lima en la narración peruana*. Lima: Ed. Continental, 1967.

----- *La sierra en la narración peruana*. Lima: Ed. Continental, 1967.

----- *La selva en la narración peruana*. Lima: Ed. Continental, 1967.

UNA AVENTURA nocturna. II Concurso de cuentos del circuito de librerías de Miraflores. Lima: Editorial San Marcos, 2000.

VIDAL, Luis Fernando. *Cuentos limeños (1950-1980)*. Lima: Peisa, 1981.

YÁÑEZ PACHECO, Luis. *Cuentos peruanos*. Lima: Vilock, 1968.

NOTAS

1 Para Augusto Tamayo Vargas: “Dentro de la evolución del cuento peruano hacia una manifestación nuestra que va a tener su representante más importante en Abraham Valdelomar, hay tres caminos evidentemente importantes de los que nacen aún los actuales narradores del Perú: García Calderón, López Albújar y Valdelomar”. *Literatura Peruana*. Tomo II, Lima: José Godard Editor, s.f. p.801

2 CASTRO DE GONZÁLEZ, Delia. (1874-1939). *Sin rumbo. Poesías y cuentos*. Lima: Fábrica de Sellos-M.E. Terrones &Co, 1921. DELGADO COLOMA, Luis Humberto (1899-1983). *Preludios*. Le Havre: XXe siècle, 1921. EGUREN LARREA, Darío (1887-1942). *Crónicas de Pitucha*. Lima: Moral, 1921. FALCÓN, César (1892-1970). *Plantel de inválidos*. Madrid: Pueyo, 1921. FUENTE GANOZA, José Félix de la (18¿?-19¿?). *En este valle de lágrimas. Narraciones*. Lima/La ciudad de los Reyes:

Euforion, 1921. PÉREZ CANEPA, Carlos (18¿?-19¿?). *Al margen del camino. Cuentos incaicos*. Lima: Gil, 1921. VALDELOMAR, Abraham (1888-1919). *Los hijos del sol*. Lima/La ciudad de los Reyes: Euforión, 1921. VELARDE, Héctor (1898-1989). *De Paris a Buenos Aires. Memorias de un pez volador (exocetus volitans)*. Buenos Aires: Carbone y Cía, 1922. CAMACHO QUEVEDO, Diego (1898-1985). *Los silencios de la vida*. Lima/La ciudad de los reyes: Asilo Victor Larco Herrera, 1923. CASTRO POZO, Hildebrando (1890-1945). *Celajes de la sierra*. Lima/La ciudad de los reyes: Euforion, 1923. LUCERO AYMAR, Anaximandro (18¿?-19¿?). *El dolor de los otros. Motivos y cuentos iqueños*. Ica: El Eco, 1923. NEGRÓN UGARTE, María (1873-1935). *Historias, reminiscencias y cuentos*. Madrid: Anguiano, 1923. VALLEJO, César (1892-1938). *Escalas*. Lima: La Penitenciaria, 1923. GARCÍA CALDERÓN, Ventura (1886-1959). *La venganza del cóndor*. Madrid: Mundo Latino, 1924. RIVAS PLATA, Renán (1899-19¿?). *Lima perversa y amante*. Lima: El Lucero, 1924. VELARDE, Héctor. *Fikiff*. Lima: Garcilaso, 1924. PALMA, Clemente ((1872-1946). *Historietas malignas*. Lima: Garcilaso, 1925. WIESSE, María (189-1964). *Nocturnos*. Lima: Lux, 1925. BOLAÑOS, Reynaldo (Serafín Delmar) (1901-1980). *El derecho de matar* (con Magda Portal). La Paz: Bandera Roja, 1926. COLMENARES, Delia (1902-¿?). *Con el fusil al hombro*. Lima: Scheuch, 1926. GARCÍA CALDERÓN, Ventura. *Danger de mort*. Paris: Excelsior, 1926. PORTAL, Magda (1903-1989). *El derecho de matar* (con Serafín Delmar). La Paz: Bandera Roja, 1926. RUIZ HUIDOBRO SUERO, José (1883-1945). *Aquel panfletario*. Huarás: El Lucero, 1926. HIDALGO, Alberto (1897-1967). *Los sapos y otras personas*. Buenos Aires: Sociedad de Publicaciones E Inca, 1927. VALCARCEL, Luis E. (1891-1987). *Tempestad en los Andes*. Lima: Minerva, 1927. VELARDE, Héctor. *Tumbos de lógica*. Paris: Union, 1928. CÁCERES, Zoila Aurora (Evangeline) (1877-1958). *La princesa Suma Tica*. Madrid: Mundo Latino, 1929. CLAYSSSEN, Julia (Luis France)(¿?-¿?). *Veinte cuentos*. Lima: Torres Aguirre, 1929. CUENTAS, J. Alberto (1895-1977). *Rumores del Titikaka. Poemas, cuentos, crónicas*. Lima: La Opinión, 1929. NESTÁREZ, Francisco H. (¿?-¿?). *Cuentos, tradiciones, leyendas y costumbres quechuas*. Lima: La Penitenciaria, 1929. DÍEZ-CANSECO, José (1904-1949). *El Gaviota, El kilómetro 83: Estampas mulatas*. Lima: Rosay/Librería francesa científica, 1930. EGUREN LARREA, Darío (1887-1942). *El hombre que se casó por dinero*. Lima: Rosay, 1930. ABRIL, Xavier (1905-1990). *Hollywood-Relatos contemporáneos*. Madrid: Ulises. CIAP, 1931. BARRIONUEVO, Roberto (Don Pedro Oros) (1895-1969). *De la sierra*. Cuzco: "El Tiempo", 1931. GARCÍA CALDERÓN, Ventura. *Couleur de sang*. Paris: Excelsior, 1931. VELARDE, Héctor. *Yo quiero ser filósofo*. Lima: Torres Aguirre, 1932. BEINGOLEA, Manuel (1881-1953). *Cuentos pretéritos*. Lima: s.p.i., 1933. BOLAÑOS, Reynaldo (Serafín Delmar). *El año trágico*. Lima: Cooperativa Aprista Atahualpa, 1933. GARCÍA CALDERÓN, Ventura. *Virages*. Paris: Bernard Grasset, 1933. WIESSE, María. *Nueve relatos*. Lima: Compañía de Impresiones y publicidad, 1933. LOAYZA, Francisco A. (Fray K.B.Zon) (1872-1963). *El Inka poderoso y justiciero. Cuentos reales y leyendas extrañas*. Barcelona: Maucci, 1934. ROMERO, Emilio (1899-1993). *Balseros del Titikaca*. Lim: Compañía de Impresiones y Publicidad. Perú actual, 1934. ROMERO PINTADO, Fernando (1905-1996). *12 novelas de selva (12 relatos de la selva)*. Lima: Compañía de Impresiones y Publicidad. Perú actual 1934. ARGUEDAS, José María (1911-1969). *Agua*. Lima: Compañía de Impresiones y Publicidad, 1935. VELARDE, Héctor. *El diablo y la técnica*. Madrid: Espasa Calpe, 1935.

DUEÑAS TOVAR, Benjamín (1891-1973). *Realidad y ensueño*. Crucero (Carabaya): Comercial, 1936. LÓPEZ ALBÚJAR, Enrique. *Nuevos cuentos andinos*. Santiago de Chile: Ercilla, 1937. ARISPE AGUIRRE, Alfredo (¿?-¿?). *Ari-Kepay. Cuentos vernáculos mistianos*. Lima: Minerva, 1938. MATEU CUEVA, Augusto (1907-1969). *Trabajadores del campo*. Lima: Barrantes Castro, 1938. ARNAO, Aurelio (1872-1940) *Cuentos peruanos. Relatos del ambiente nacional*. Lima: Rimac, 1939. BURGA FREITAS, Arturo (1908-¿?). *Ayahuasca*. Buenos Aires: Tor, 1939. CACHAY ROJAS, Saulo (¿?-¿?). *Liborio muere vengándose*. Lima: Lima, 1939. PARRA DEL RIEGO, Carlos (1896-1939). *Por qué maté al niño*. Lima: Coriat; 1939. ROBLES ALARCÓN, Manuel (Llokje-Runa) (1916-). *Sombra de arcilla o Los perros vagabundos*. Cuzco: Rozas, 1939. VARALLANOS, Adalberto (1903-1929). *La muerte de los 21 años y otros cuentos*. Lima: La Moderna, 1939. VELARDE, Héctor. *El circo de Pitágoras*. Lima: Compañía de Impresiones y Publicidad, 1939. ZÁRATE PLASENCIA, Fidel de los Ángeles (1896-1972). *Los cuentos del tío Lino. Cuentos contumacinos*. Lima: Tipografía Peruana, 1939. ARCINIEGA, Rosa (1909-). *Playas de vida*. Manizales: Arturo Zapata, 1940. ROMERO PINTADO, Fernando (1905-1996). Lima: Barrantes Castro, 1940. MACEDO, María Rosa (1909-1991). *Ranchos de caña*. Lima: La Prensa, 1941. MATEU CUEVA, Augusto. *Lampadas de minero*. Lima: Compañía de Impresiones y Publicidad, 1941. WIESSE, María. *Aves nocturnas*. Lima: Barrantes Castro, 1941. LEQUERICA DELGADO, César Augusto (1903-1970). *Sachachorro. Cuentos y relatos de la Amazonía peruana*. Lima: Torres Aguirre, 1942. LÓPEZ RAYGADA, Jaime (1910-1974) *Canción del puerto sin nombre y otros relatos*. Lima: D. Miranda, 1942. BOLANOS Reynaldo (Serafín Delmar). *Los campesinos y otros condenados*. Santiago de Chile: Orbe, 1943. GARCÍA Y GARCÍA, Elvira (1862-1951). *Voces lejanas. Cuentos, leyendas, poemas, añoranzas, reflexiones y anhelos*. Lima: D. Miranda, 1944. GUTIÉRREZ VARGAS, Nilo (¿?-¿?). *Cuentos de Trujillo*. Lima: Rumbos, 1944. GARRIDO, José Eulogio (1888-1967). *Carbunclos*. Lima: D. Miranda, 1945. PAREJA PAZ SOLDÁN, Carlos (1914-1943). *Obra Completa* (Póstuma). Lima: La Prensa, 1945. YEROVI, Leonidas (19¿?-¿?). *¡Aquí te las traigo, Pedro...!*. Lima: Durán, 1945.

3 Ricardo González Vigil (Selección, prólogo y notas). *El cuento peruano 1920-1941*. Lima: Petroperú, 1990

4 Carlos Eduardo Zavaleta. "Narradores peruanos: la generación de los cincuenta. Un testimonio". *Cuadernos Hispanoamericanos* N°302. Madrid, Agosto, 1975, p. 420

5 Carlos Eduardo Zavaleta, *Narradores peruanos de los 50s: Estudio y Antología*. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 2006, p.18

6 Jorge Valenzuela. "La experiencia literaria del Grupo Narración". En Nestor Tenorio Requejo. *El Grupo Narración en la Literatura Peruana*. Lima: Arteidea editores, 2006, p. 86

7 Entre todos van creando un canon peruano (masculino y realista), a partir de los primeros cincuenta años del cuento, con alrededor de 25 autores, número muy bajo si se le compara con las cifras que hemos visto hasta aquí.

8 José Miguel Oviedo, *Narradores peruanos*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1968. Pág. 25

- 9 Niño de Guzmán “ficción y crisis: una mirada a la narrativa peruana contemporánea” en Karl Kohut, José Morales Saravia, Sonia V. Rose (eds.). *Literatura peruana hoy: crisis y creación*. Frankfurt am Main : Vervuert Verlag ; Madrid : Iberoamericana, 1998 p. 41.
- 10 Guillermo Niño de Guzmán. *En el camino. Nuevos cuentistas peruanos*. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1986
- 11 Brea, alquitrán, chapapote
- 12 Solo la generación del 50 ha merecido especial atención aparte de lo más reciente. Además de los trabajos de Zavaleta sobre el tema, hay que mencionar la antología de José Antonio Bravo, *La generación del 50*. Lima: UNMSM, 1989) y el estudio de Miguel Gutiérrez, *La generación del 50: un mundo dividido*. Lima: Sétimo Ensayo, 1988.
- 13 Puede deberse a que las antologías regionales sean más difíciles de localizar
- 14 PEISA también publica una antología exclusiva sobre el cuento limeño (1950-1980) realizada por Fernando Vidal